Zapatismo, buscadoras y arte

Luis Hernández Navarro

17 de noviembre de 2026

La Jornada

A diferencia de la revolución cubana y los movimientos de liberación nacional continentales, que en la década de los 60 elaboraron una formidable e imaginativa producción artística y cultural, los progresismos latinoamericanos no han tenido mayor fortuna en estos campos. No hay, realmente, obra gráfica, cinematográfica o literatura de largo aliento, que se haya elaborado inspirado por este proyecto transformador.

Curiosamente, otra es la suerte que ha corrido el zapatismo desde hace 33 años. Al interior de las comunidades rebeldes han florecido las artes: el muralismo, la música, la dramaturgia. Sus eventos políticos públicos están marcados por puestas en escena masivas donde milicianos escenifican obras de teatro y coreografías narrando sus anhelos y su pasado.

Los ejemplos de esta larga y entrañable historia son múltiples. En febrero de 1998, en la cañada del río de la Perla, a mil kilómetros de la Ciudad de México, y a 83 kilómetros de pésimos caminos de la ciudad más cercana (Ocosingo), Sergio *Checo* Valdez coordinó, con los indígenas zapatistas, la ejecución del mural de Taniperla. Lo pintaron en 24 días, a partir de las ideas de las comunidades. Su entramado conceptual fue comunitario, plasmó la información que consideraron relevante, para verse a sí mismos y mostrarse al mundo.

La obra duró 44 horas. Mil 200 soldados y policías la destrozaron y saquearon el poblado. *Checo* fue enviado a un "retiro espiritual tras las rejas" con 15 personas más, durante poco más de un año. Pero, como si fuera una rencarnación de Espartaco, el mural regresó multiplicado en obras gráficas y en por lo menos otros 52 murales en más de una veintena de países, incluido uno que se colgó en la Sagrada Familia, en Barcelona.

Hoy, las comunidades zapatistas están llenas de pequeñas construcciones con sus paredes pintadas. En ellas conviven Zapatas, con exuberantes vegetaciones y escenas de la vida en común. Muchas de ellas son creación de los artistas que han florecido a su interior.

Algo similar sucede con las puestas en escena colectivas. Es el caso de *El Colapso* y el *Día Después*: *Las Partes y el Todo*, presentada a finales de diciembre de 2024 e inicios de enero de 2025 en Oventic, Chiapas, en el marco del aniversario del levantamiento zapatista. Se trata de una obra coral en 12 escenas, realizada por cientos de jóvenes teatristas de los 12 caracoles, en las que plasman sus ideas sobre el colapso del sistema y su propuesta de futuro.

Apenas el pasado mes de agosto, 240 jóvenes rebeldes interpretaron *El común* y el día después, en el marco del semillero *Las artes bajo acoso* (danza, cine y teatro), en el Centro Indígena de Capacitación Integral (Cideci), en San Cristóbal de las Casas. Allí estuvieron presentes el dramaturgo y la actriz, Luis y Marina de Tavira.

El *subcomandante Moisés* explicó que el director de escena compartió con ellos herramientas que hasta entonces no conocían. "El compañero Luis de Tavira nos enseñó el método, la forma, la técnica y nos ayudó un chingo para entender cómo debe desenvolverse un actor o una actriz para que no estemos como estatuas".

En territorio rebelde se realizan festivales de cine. Por ejemplo, el Festival de Cine Puy Ta Cuxlejaltic (segundo festival de cine zapatista) organizado del 7 al 14 de diciembre de 2019.

Allí estuvo Diego Luna, quien participó en el taller de Puesta en Escena impartido a los Tercios Compas del EZLN; presentó la película *Nosotras* (dirigida por Natalia Beristáin) y sostuvo charlas. Estuvieron también cineastas como Joaquín Cosío y José María Yazpik.

En *Las armas de la ilusión*, su más reciente libro, lleno de humor y buena pluma, Jordi Soler recupera el México de los 90 y narra su experiencia al frente de una estación de radio dedicada al rock, en la que se apoyó al zapatismo, a pesar de las presiones de la Secretaría de Gobernación, participando activamente en la promoción de conciertos de solidaridad con los rebeldes. La crónica sirve como obligada referencia a los tiempos que corren, en los que se multiplican las tocadas en apoyo a los zapatistas.

Un solo ejemplo más (se pueden narrar cientos). En sincronía con la "Gira por la Vida, capítulo México", el 2 de diciembre se proyectará en Netflix el largometraje documental *Marcos: Otro mundo es posible*, de Diego Enrique Osorno. El filme, una visión personal del líder rebelde, examina la figura del hoy *capitán* insurgente *Marcos* y del movimiento zapatista a partir de más de 5 mil horas de archivo y testimonios directos. En su inauguración en el Festival Internacional de Cine de Morelia y en el de Cine Documental de la Ciudad de México tuvo muy buena acogida.

El *timing* de su proyección en la plataforma con mayor audiencia, los conciertos masivos y la llegada de los zapatistas a la capital para encontrarse con las buscadoras crearán un momento muy interesante en la atención pública.

Osorno elaboró también la película *La Montaña*, que narra la travesía de la delegación zapatista "Escuadrón 4-2-1", a bordo de un velero llamado *La Montaña*, rumbo a Europa en 2021. El filme da cuenta de la resistencia indígena y de un cambio en la manera de observar las luchas globales, muy útil para comprender la lógica detrás de la actual gira.

La relación entre los artistas y el zapatismo es tan antigua como el levantamiento armado. Ambos han tenido una interacción constante y perdurable. Como comunidad, los creadores se han mantenido cerca del EZLN en muy distintas circunstancias. Sus vínculos, que se reinventan de cuando en cuando, no se limitan a las cuestiones políticas, sino a la producción cultural.

No debe extrañar entonces que, en el marco de la Gira por la Vida, capítulo México, muchos artistas estén ofreciendo a los rebeldes su "cobijo, cariño y estimación".

Este nuevo encuentro entre ambos, nace, también, de la enorme adhesión que en los sectores más sensibles de la sociedad genera la causa de las buscadoras. La iniciativa zapatista permite a algunos de estos creadores, ya desde antes conmovidos por la tragedia de los desaparecidos, una pista de aterrizaje para solidarizarse con las víctimas.

X: @lhan55

https://www.jornada.com.mx/2026/11/17/opinion/013a1pol